

SUMA 28

junio 1998, pp. 121-123

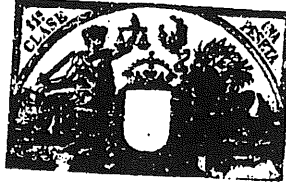
Federico siempre, no sólo este año

Pedro José Martínez Fernández

DEMASIADA GENTE ha querido convertir este año en el año de Federico, pero no lo han conseguido; entre otras razones porque Federico está todos los años y va a seguir estando con todas sus virtudes... y defectos. La razón por la que aparecen estas líneas en la revista SUMA no es otra que la de mostraros un documento que se encuentra en el archivo histórico del Instituto en el que tengo mi destino, el IES Nicolás Salmerón y Alonso de Almería. Este instituto tiene más de 150 años, se creó en 1845; como es lógico, por él han pasado todas las personas almerienses que han destacado de alguna manera: desde políticos como D. Nicolás Salmerón que fuera presidente del gobierno hasta, seguramente, algún licenciado en químicas que ejerce como barrendero, pasando quizás por alguna ama de casa famosa por su maña sacudiendo alfombras, o algún delincuente sagaz e intrépido. Sin embargo, mientras que de D. Nicolás oiremos hablar hasta la saciedad, de los demás no oiremos ni una sílaba; ni siquiera se habla de Albertina Cebrián y Alonso, la primera mujer almeriense que cursó estudios de bachillerato superior y que obtuvo la calificación de sobresaliente en todas las asignaturas entre 1880 y 1885. No se sabe qué fue de Albertina, quizás pasaría a formar parte de ese ejército anónimo de mujeres denostadas por la Historia. Albertina tuvo que «sufrir» (tal y como consta en el expediente) el examen de ingreso, el mismo examen de ingreso que haría Federico años más tarde en ese mismo instituto, y el mismo que hicimos los que ahora tenemos más de 40 «tacos». Y ese es precisamente el documento al que aludía hace unas líneas. Podéis ver una reproducción del mismo en este artículo. Por un lado está la solicitud firmada por el propio Federico cuando no era más que un niño y por otro el examen que hizo de su puño y letra. Si observáis atentamente veréis que comete faltas de ortografía pero la división le sale perfectamente. Matemáticas

Se reproduce el examen de ingreso de bachillerato que hizo el poeta granadino Federico García Lorca en el instituto Nicolás Salmerón de Almería en 1908.
TAI

MISCELÁNEA



17
 Ilmo. Sr. Director del Instituto Científico y Técnico
 de Almería.

Federico García Lorca, natural de Fuente Vaquero:
 (Granada) vecino de Almería y de diez años de
 edad, con la consideración y respeto debido a
 V. S. expone: Que desea ser admitido a examen
 de ingreso en los que se han de verificar en el
 próximo septiembre en ese Establecimiento de su
 digna dirección, para el estudio del Bachillerato, por lo cual

A. V. S.

suplica se digne admitirlo, previo pago de los derechos correspondientes.

Dios guarde a V. S. muchos años

Almería 28 de agosto de 1908

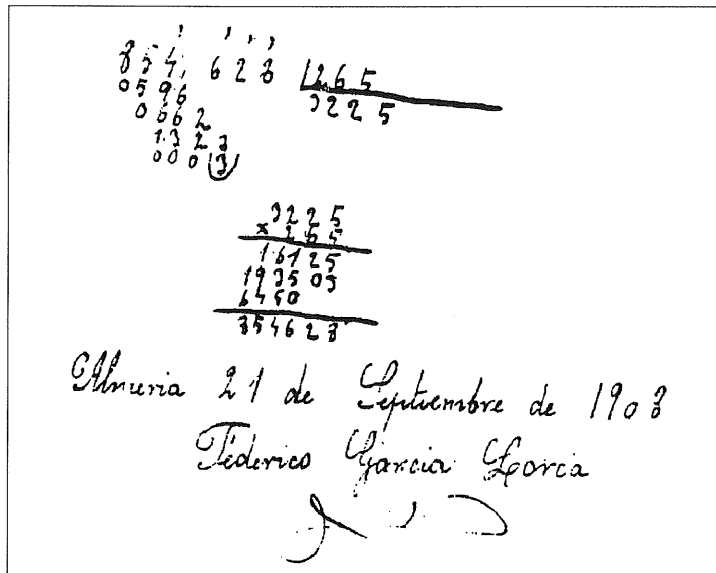
Federico García

Lorca

Solicitud presentada por Federico García Lorca para el examen de ingreso

Aquellos que allí vienen son los que traen el cuerpo
 de Cristóbal, y el pie de aquella montaña es el lugar
 donde el marido que lo enterrasen.

Ejercicio de «dictado» del examen de ingreso



«División» del examen de ingreso

y Lengua. ¿Han cambiado mucho las cosas desde entonces? Durante el tiempo que Federico residió en Almería tuvo ocasión de empaparse de las costumbres y maneras de vivir de por aquí, más tarde su pluma vomitaría *Bodas de Sangre*.

Voy a hablaros ahora de una anécdota curiosa que hemos encontrado este año en los ensayos de un taller de teatro que dirijo desde hace cinco años en mi centro, nuestros montajes están basados en textos propios; pero antes leemos decenas de obras de autores que van desde Aristófanes hasta Lorca pasando por Cervantes y otros muchos. Este año hemos usado fragmentos de algunas obras de Federico, que han sido salpicadas de nuestra ignorancia, impregnadas de nuestra ilusión, manchadas por nuestras ansias y precisamente mientras leíamos un fragmento de *Yerma*, descubrimos lo que podría ser un desliz matemático de Federico. Se trata de una escena en la que Yerma habla con una vieja y trata de sonsacarle la respuesta a ¿por qué ella está seca?, refiriéndose a su esterilidad; en un momento dado de esa escena la vieja dice a Yerma «¿Por qué no? También yo vengo de traer la comida a mi esposo. Es viejo. Todavía trabaja.

Tengo nueve hijos como nueve soles, pero, como ninguno es hembra, aquí me tienes a mí de un lado para otro». Sigue el diálogo y un poquito más tarde, en la misma página, habla la vieja de nuevo y dice «...Te vas a reír de mí. He tenido dos maridos, catorce hijos, seis murieron y sin embargo no estoy triste y...». Si tuvo catorce hijos y seis murieron le quedan ocho y no nueve. Quizás no sea un desliz y sea intencionado para poner de manifiesto la poca importancia que le daba la vieja al número de hijos, después de todo había tenido tanto...

...y nos sale Verde, Federico.
 Verde intenso como la sangre de tu Alma,
 cuajadita de silencios;
 y la Luna se esconde debajo de tus llantos
 cuando la muerte te mira cara a cara.
 ¡Y no quiero llantos!

Para terminar, una nana que escribí al infinito en una noche repletita de nieve hirviendo, pero que hoy va dedicada a Federico, y a Vicente Alexandre, y a Dámaso Alonso, y a Ángel Ganivet y a mi abuelo, y a todos los que cumplen cien años este año... estén vivos o muertos, y a todos los niños que no pueden dejar de manchar de ilusión el mundo que les rodea:

Caballito de cartón
 con alas de arena,
 deja que el niño monte en tu grupa
 de color canela
 y llévalo a ver la Luna,
 Luna lunita, luna lunera.
 Caballito de cartón,
 caballito de quimera.

∞∞
Pedro José Martínez
 IES Nicolás Salmerón
 Almería
 SAEM Thales